

la gestión de la sociedad a través del voto. Sin embargo, esa supuesta igualdad en la práctica se convierte en otra engañifa. Para competir en las elecciones nacionales habría que tener una capacidad económica tal que contrarrestara la propaganda milionaria de los partidos de los grandes propietarios de este país. Son ellos los únicos que pueden, sobre la base del actual régimen político, poner y quitar gobernantes. ¿Defender el actual régimen democrático liberal? ¿Para beneficio de quiénes?

En todo caso, supóngase que los trabajadores tengan la suficiente fuerza para llevar a uno de "sus" partidos al gobierno, ¿no significa esto fomentar el arraigo de una nueva clase de políticos de oficio, desligados totalmente de las preocupaciones y las necesidades del conglomerado social? El voto para designar a los funcionarios del Estado no es otra cosa que nuestra renuncia a la libertad, a nuestra capacidad para autogobernarnos, delegando nuestros derechos en unos cuantos individuos, durante un período en el cual nuestra posibilidad de control es nula. En el lejanísimo caso de un triunfo socialista en las elecciones toda la sociedad se vería enfrentada a unos gobernantes que, se pretente de haber surgido de las filas obreras, serían los encargados de ahogar toda protesta social e individual en aras de la estabilidad "democrática" y "socialista". Es un hecho totalmente demostrado por la historia la dinámica de corrupción y el surgimiento de nuevos privilegios que emanan de todo poder constituido.

Como cada cuatro años, la gran mayoría de los votantes irán a las urnas en febrero del 82 a participar de la estafa electoral.

ral. Es probable que se produzca un relativo aumento en el margen de abstencionismo. Sin embargo, si aumenta la abstención ésta no reflejará, en el futuro inmediato, un cambio cualitativo en la decisión de las mayorías por asumir ellas mismas los destinos de la sociedad. Su grado de dependencia de los aparatos burocráticos (políticos) y del Estado se mantiene relativamente intacto, a pesar de las rupturas aisladas que se han empezado a manifestar.

La desilusión frente a los políticos de turno que según previsiones tenderá a abultar el abstencionismo, no irá acompañada de un recrudecimiento importante en los métodos de la acción directa de las masas. El control que aún ejercen las dirigencias sindicales y políticas, junto al Estado, sobre las capas de la sociedad en su totalidad, no permiten que esa desilusión vaya más allá de la apatía. Todavía hoy la gran mayoría de los individuos no se percatan dónde está el obstáculo que impide la realización plena del hombre, el goce de la libertad y la satisfacción de todas las necesidades sociales, culturales y económicas. La lucha por una sociedad sin amos ni esclavos, autogestionada libremente, donde los grupos e individuos, las organizaciones obreras y de intelectuales, los sindicatos campesinos y todo tipo de colectividad se asocien sin autoritarismo, en la libertad más completa, solo será defendida por unos pocos individuos, amantes de la solidaridad humana. La acción directa contra el actual sistema estatal, por la conquista de nuestros verdaderos derechos, el boicot electoral llamando al abstencionismo y denunciando toda delegación de poder, será, por ahora, el grito aislado de los libertarios. Sin em-